

Jóvenes en desventaja y cohesión social. Educación y futuro para todos

Francisco Cobacho Casas

Maestro de Secundaria IES núm. 1 de Quart de Poblet

Presidente Fundación Novaterra

fcobachocasas@gmail.com

Javier Pons García

Maestro de Secundaria. Asesor Centro de Profesores de Valencia

jponsgarcia@terra.es

Resumen

El artículo parte de una premisa de tipo ético que marca todo el discurso: es preciso construir un itinerario formativo para aquellos colectivos afectados por el fracaso escolar y que tienen dificultades para su integración social, semejante al itinerario formativo claro y pautado existente para los perfectamente adaptados al sistema y que pueden cursar con éxito estudios intermedios o carrera universitaria. Los autores parten de su amplia y variada experiencia profesional en la gestión y el desarrollo de medidas y programas, para aportar elementos de reflexión sobre las dificultades de integración laboral y social de jóvenes en desventaja y realizar propuestas.

Se plantean constataciones, convencimientos e intuiciones que han fundamentado la experiencia de los autores en el desarrollo de medidas orientadas a la profesionalización de jóvenes en gran desventaja social: la dificultad de una inserción social si se carece de redes de apoyo social, la incapacidad del sistema educativo para hacer frente al problema del fracaso escolar, la corresponsabilidad de todos los agentes socioeducativos para abordar este reto, la heterogeneidad del colectivo que hay que atender, la apuesta de la integración social a través del empleo, la necesidad de formar para la vida y no sólo capacitar laboralmente, entre otras.

Después de analizar la realidad existente, se hace una propuesta metodológica, que se concreta en la importancia capital del papel de los educadores, la necesidad de partir del trabajo, la tarea

como eje vertebrador de toda la planificación, la importancia del grupo de jóvenes como instrumento educativo, unido a una planificación basada en una dinámica de procesos y no sólo de contenidos. Igualmente, se apunta la importancia de la labor de los tutores y de la orientación de estas acciones formativas hacia la vida activa.

Respecto a los PCPI, se incluye toda una serie de sugerencias respecto al profesorado que debe atender estos programas, el currículo y la metodología más adecuados, y su estructura y su organización, que deben ser tenidos en cuenta en el momento presente.

Palabras clave: integración sociolaboral, programas de formación para el empleo, atención educativa alumnado en situación de riesgo social, claves metodológicas.

Abstract: *Underprivileged Young People and Social Cohesion. Education and Future for all*

The paper starts from an ethical assumption: training pathways must be set for people who fail at school and find difficulties for social integration, similarly to a ruled pathway for those who have managed to adapt themselves to the school system and who aim at finishing post-compulsory Secondary Education or even higher education.

The authors make use of their broad and varied professional experience in the management and development of both measures and programmes in order to suggest issues for reflection and rise proposals for action, considering social and labour integration of disadvantaged youth.

They take into account the observations, beliefs and intuitions that have sustained their experience in the development of vocational measures aimed at young people who show significant social disadvantages: difficult social integration if there is no social support and networks, the inability of the school system to face school failure, the commitment of all socio-educational agents involved to face this challenge, the heterogeneity of the population affected, the model of social integration through employment, the need to prepare students for life and not just to qualify them for employment.

After analysing the situation, the authors present a methodological proposal based upon the crucial importance of the role of educators, the need to start from work, the task as the axis around which all training must be planned, the importance of the group of young people as an educational tool along with a planning based on processes, not just content. The importance of the tutorial action and guidance in such training programmes for active life is also remarked.

With regard to PCPI, they offer a series of suggestions regarding those teachers that should work in such programmes, the most adequate curricula and methodology as well as the structure and organization of such programmes to be considered in current debates.

Keywords: social and work integration, training programmes for employment, educational care of students under social risk, methodological keys.

Introducción

Somos maestros que desde hace muchos años venimos trabajando junto a otros muchos profesionales (trabajadores sociales, educadores de calle, maestros de oficio...) en el marco que constituyen las medidas de compensación educativa con los alumnos que lo tienen más difícil. Hemos constatado una y otra vez que, con los recursos habituales y ordinarios de la educación formal, no estábamos siendo capaces de conseguir ni el éxito académico, ni la inserción laboral y social de demasiados alumnos pertenecientes a los colectivos más frágiles socialmente hablando. Por eso, a lo largo de todos estos años de vida profesional hemos simultaneado nuestro trabajo en la educación formal, dentro del sistema público reglado, con el trabajo en otros ámbitos, relacionados con la iniciativa social, con el objetivo de lograr la inserción laboral y social de los jóvenes. Hemos organizado y gestionando cursos, iniciativas europeas, Programas de Garantía Social (PGS), incluso con la responsabilidad de la implantación, desde la Consellería de Educación, de los PGS en la Comunidad Valenciana. Además, últimamente, hemos puesto en marcha empresas de inserción desde Novaterra, una Fundación valenciana de ámbito autonómico que lucha contra la exclusión social mediante el empleo.

Ahora resulta imprescindible recuperar las mejores experiencias y tradiciones generadas durante todo este período, tanto desde la Administración pública en cualquiera de sus departamentos, como desde la iniciativa social, en los ámbitos local, autonómico o nacional. Se ha hecho mucho y es importante retomar las buenas prácticas de este tiempo para poder hacer frente con mayor lucidez al momento actual. Nos parece fundamental reflexionar sobre todo lo hecho teniendo en consideración perspectivas diversas, para así aprender de los errores y no perder la rica experiencia acumulada en los veinticinco últimos años –durante los cuales la Educación Compensatoria ha abordado el trabajo con los alumnos desaventajados por causas sociales, étnicas, económicas o culturales– y, en especial, en los últimos doce años de desarrollo, gestión y extensión de los PGS por todo el Estado español.

Consideraciones iniciales

No es una tarea fácil

Nuestra experiencia evidencia que la inserción laboral de jóvenes en desventaja, en tantos casos la llave para una integración social plena y estable, es una tarea extremadamente difícil, puesto que hay adolescentes y jóvenes con graves carencias y «sobrepesos» que lastran sus posibilidades de avance. De ahí la importancia de una intervención basada en una reflexión profunda y llevada a cabo por profesionales altamente cualificados, para evitar lo que de otro modo podría ser una fuente más de fracaso. Al igual que el problema, la solución será necesariamente compleja, deberá abordarse desde una perspectiva multidimensional y exige de cada uno de nosotros, docentes y educadores, un esfuerzo importante.

La obligatoriedad de la escolaridad hasta los 16 años, sin duda un importante avance social, está provocando en los centros de secundaria graves dificultades para atender adecuadamente a un alumnado cada vez más heterogéneo. El primer ciclo de secundaria es el que mayores dificultades presenta, al no existir medidas de atención a la diversidad adaptadas a esta nueva realidad. Son bastantes los profesionales con experiencia y sensibilidad en estos temas que reclaman instrumentos para atender la variedad que presenta el alumnado de este ciclo.

Es una preocupación extendida

También es muy cierto que existe una preocupación social y también política por este tema, que se pone de manifiesto en los diferentes agentes implicados: la Administración nacional, autonómica y local, los profesionales del ámbito educativo y social, las familias y la ciudadanía en general. No sería justo afirmar que sólo es un problema de voluntades o de falta de recursos.

Sin embargo, hemos de reconocer que ninguno de los agentes que estamos operando hoy en primera línea sabemos con seguridad cuáles han de ser las iniciativas que se deben emprender para afrontar los retos planteados. No hay certezas ni consensos amplios. Tal vez porque las soluciones no son fáciles. Vivimos un tiempo social más complejo y, sin duda, para responder a estos retos se requerirán soluciones que no serán simples. Instruir y educar hoy es, objetivamente, más difícil de lo que era no hace demasiados años.

Muchos educadores no están en su mejor momento

Se ha instaurado un alto grado de desorientación, desánimo y desmotivación entre los docentes. En demasiados casos, se dan posturas de perplejidad e inhibición, ya que las estrategias que funcionaron con alumnos en otro momento social hoy se manifiestan muy poco útiles. Tanta perplejidad produce un cierto «desarme» en parte del profesorado, incapaz de acometer con fuerza e iniciativa el liderazgo necesario en las aulas, y da lugar a un perfil educativo de bajo nivel.

El mundo escolar es continuamente cuestionado y, en lo que respecta a su relación con el conjunto de la sociedad, vive a la defensiva. Se ha perdido parte del prestigio que se le reconocía tradicionalmente a la educación y las exigencias aumentan, al tiempo que la escuela se está viendo privada del protagonismo en la formación integral del alumnado. Además, parte del colectivo de docentes percibe como inútil e inservible cualquier propuesta o modificación del marco normativo y legislativo.

No se parte de cero

Los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI, establecidos en el artículo 30 de la LOE) son herederos de los PGS y de otras medidas singulares de formación para el empleo. En la Comunidad valenciana, ya se contaba, en el momento de implantar los PGS, con una singular y valiosa experiencia de formación para el empleo no reglada y dirigida a colectivos en riesgo de exclusión social, los Talleres de Inserción Sociolaboral (en adelante, TIS), en una acción concertada entre la iniciativa social y la pública, que nació para cubrir el vacío formativo existente en el caso de aquellos jóvenes para quienes los cursos de Formación Ocupacional existentes eran inadecuados por su corta duración e inapropiados por sus objetivos, estructura y metodología.

Los TIS simulaban el funcionamiento de una empresa en la que se aprende, o una escuela en la que se trabaja, con 1.500 horas de duración en un año completo, no un curso, con la posibilidad de desarrollar cualquier perfil profesional que el mercado requiriera y una jornada de siete horas, cinco dedicadas al aprendizaje práctico del oficio y dos dedicadas a la formación de base, la tutoría, la orientación laboral y el entrenamiento para la búsqueda de empleo.

Constataciones

- El fracaso escolar era y continúa siendo un problema educativo y social de primer orden en todos los países que han superado el reto inicial de la escolarización de toda la población. Adopta diversas formas: el absentismo y posterior abandono del sistema educativo; la inadaptación al medio escolar; la no obtención del certificado de educación secundaria, la no adquisición de las competencias socioeducativas básicas que posibiliten la integración social y laboral. Junto a los procedentes de los colectivos más vulnerables, encontramos hoy a jóvenes que vienen de entornos normalizados, pero que están desmotivados y no se adaptan a la escuela, los que causa un gran desconcierto entre el profesorado, ya que no hay condiciones desfavorables objetivas que justifiquen ese fracaso.
- Los adolescentes que carecen de redes de apoyo social se ven abocados a incorporarse al trabajo en situaciones de gran precariedad y con escasas posibilidades de consolidar su situación laboral. Por esta razón, se verán desplazados del mercado tan pronto varíen las condiciones económicas actuales y aparezcan los primeros síntomas de recesión económica.
- El sistema educativo no es capaz por sí mismo de atender todo este fracaso escolar, y se ve desbordado a la hora de afrontar este reto. La Administración educativa debe cooperar con los departamentos de trabajo, empleo y bienestar social, así como con los servicios de educación, juventud, y con los servicios sociales municipales.
- Para afrontar este problema, hay que articular dos estrategias complementarias:
 - El sistema educativo reglado debe repensar su realidad e incorporar cuantas medidas de flexibilización y adaptación considere necesarias para reducir los índices de fracaso escolar. Hemos de ser conscientes de que, si estas medidas fueran eficaces, seríamos capaces de reducir significativamente el porcentaje de alumnos que fracasan.
 - Todos los agentes socioeducativos con responsabilidad en el entorno deben articular los instrumentos que garanticen la adecuada transición a la vida activa de los jóvenes que no logren el título, una vez introducidas todas las medidas de adaptación posibles, mediante actuaciones lideradas desde el ámbito municipal.

Convencimientos e intuiciones

- En nuestra experiencia, hemos partido del convencimiento de que la formación para el empleo y la inserción laboral son condiciones necesarias, aunque no suficientes, para la integración social plena y estable de los colectivos en situación de riesgo de exclusión. Es necesario posibilitar la inserción laboral en condiciones dignas de estos colectivos para así poder garantizar con unas condiciones mínimas su integración social.
- Gran parte de nuestro trabajo ha consistido en transformar rasgos determinantes propios de la subcultura de la marginalidad y que han conformado una cultura de los subsidios, característica de aquellos que, permanentemente, dependen de las ayudas sociales. Hay que transformar esa disposición para promover la integración mediante el empleo. De lo contrario, hay colectivos que aceptan impasibles sobrevivir con ayudas de subsistencia que refuerzan la dependencia y resultan paralizantes.
- Nuestro trabajo como profesionales y como voluntarios de una entidad sin ánimo de lucro no acaba una vez el joven finaliza el curso, sino que adquirimos con él el compromiso de acompañarle hasta que se integra en el mercado laboral.
- El mundo del trabajo, aunque ha perdido muchos de los valores que configuraron parte de su esencia durante la época de la denominada sociedad industrial, sigue teniendo una gran capacidad para estructurar la vida de las personas, permite lograr el reconocimiento social, ayuda a rehabilitar la autoestima perdida o erosionada, y tiene un gran valor terapéutico.
- El reto no sólo consiste en capacitar profesionalmente a los jóvenes para favorecer su incorporación al mundo del trabajo, ya que muchos jóvenes formados profesionalmente que consiguen un primer empleo lo abandonan o son despedidos al no cumplir condiciones básicas como la puntualidad, la aceptación de la autoridad de un adulto sin ascendencia sobre ellos, la constancia en el desarrollo de la tarea, el respeto a los compañeros, etc.
- Es necesario incorporar competencias sociales básicas en el mundo de las relaciones sociales y laborales. No basta con las destrezas propias del oficio, porque las condiciones necesarias para la permanencia en el empleo están muy alejadas de la experiencia vital de estos jóvenes.
- La calidad de la educación depende, al menos parcialmente, de variables de tipo emocional, de ahí la importancia de la calidad de las relaciones personales. Cuando son adecuadas, representan una importante fuente de apoyo y mo-

tivación para el aprendizaje. De lo contrario, se convierten en una de las causas por las que se rechaza el aprendizaje.

Nuestra propuesta metodológica

Estos jóvenes, muchos de ellos con una larga trayectoria de fracasos, precisan de un tratamiento educativo alternativo que les ofrezca la posibilidad de hacer un «último esfuerzo» para estar en mejores condiciones de acceder al mundo laboral, ya que la realidad nos ha confirmado que la posibilidad de reinserirse en el sistema reglado a través de la prueba de acceso a los Ciclos Formativos de Grado Medio no deja de ser un bello sueño reservado a algunos casos, pero más bien infrecuente.

Nuestra experiencia, compartida con otros muchos profesionales y entidades, nos dice que la inserción sociolaboral de jóvenes desaventajados es una tarea compleja que tiene que abordar necesidades o carencias no sólo y ni siquiera principalmente académicas. Por eso, es fundamental contar con un modelo de intervención claro y asumido por todos, ya que no sólo es necesario trabajar con los jóvenes, sino que debemos incorporar hasta donde sea posible también a las familias, la administración y la sociedad civil, en lo que constituye un planteamiento eminentemente comunitario. A continuación, exponemos el nuestro.

El profesorado

El tipo de jóvenes a los que atienden estos programas requiere la participación de los mejores educadores, los mejores maestros o, al menos, los mejor dispuestos para esta dedicación. El perfil del profesorado es clave, ya que debe asumir como uno de sus papeles principales el de educador y acompañante de adolescentes en su tránsito, muchas veces difícil, hacia la edad adulta, con el referente claro de lograr su incorporación al mundo del trabajo. Los docentes deben tener experiencia en el trato y la enseñanza con jóvenes con dificultades, estar bien cualificados profesionalmente, poseer creatividad, iniciativa y capacidad de motivar e ilusionar, además de habilidades o disposición al conocimiento de las aptitudes básicas de la formación profesional específica del perfil profesional correspondiente.

Resulta imprescindible configurar equipos educativos que actúen mediante una intervención asumida de forma conjunta. Todos hemos constatado como la labor desarrollada con profesionalidad, minuciosidad y dedicación por un profesor o profesora determinado, se ha malogrado por la intervención de otro que ha desautorizado, contradicho o minusvalorado lo realizado con anterioridad. Suficientes dificultades tienen ya estos adolescentes como para aumentar los riesgos que corren. Se precisa una acción coherente, complementaria y consensuada, en la que la acción del educador sea continuada y completada por el resto de sus compañeros.

Es necesario contar con un marco temporal que posibilite la coordinación, el intercambio de puntos de vista, el seguimiento y evaluación de los alumnos, la programación de actividades y tome en consideración cuantas circunstancias deban tenerse en cuenta. Porque se planifica al inicio y, a medida que se va desarrollando el curso, es preciso ir tomando el pulso de la realidad para introducir las modificaciones que sean necesarias.

El maestro de la formación de base debe conectar ésta con la formación profesional específica en el taller, de forma que la práctica del oficio reclame y motive la necesidad de aprender determinados contenidos instrumentales básicos. Sólo con cualificación y motivación se podrá materializar esta conexión, y programar la formación básica en función de necesidades del taller sin renunciar al mínimo necesario que garantice la coherencia de toda la programación en cada una de las áreas. No acertar con el equipo educativo es la mejor garantía de fracaso.

Por otra parte, una trayectoria profesional rica, seriedad, espíritu emprendedor, paciencia y firmeza de carácter, conocimiento del mundo del trabajo, gusto por el trabajo acabado y bien hecho, capacidad de ilusionar con el aprendizaje del oficio y facilidad para transmitir el «saber hacer» de la profesión en la práctica real pueden ser condiciones para la selección del maestro del oficio.

Es muy útil también la presencia del maestro de primaria en el propio taller en el que se desarrolla la docencia del área prelaboral. De este modo, se podrán detectar con la mayor precisión posible las necesidades y lagunas existentes en la formación básica de los alumnos, para orientar las tareas relacionadas con este área al tiempo que ayuda a orientar la didáctica de las cuestiones tecnológicas del taller.

Es imprescindible plantearse la importancia de la formación del profesorado, de modo que cualquier profesor que decida embarcarse en esta aventura esté en posesión de la formación y los recursos didácticos necesarios. Es necesario contar con una batería bien organizada de materiales y recursos accesibles para el profesorado, que concreten y hagan viable, de una forma sencilla, la propuesta curricular elaborada.

Principios en torno a los que vertebrar la programación¹

En cualquiera de estos programas, es imprescindible que la programación esté articulada alrededor de tres elementos:

El trabajo como eje, núcleo y potencial educativo

Hay que considerar el trabajo o aprendizaje del oficio como el eje vertebrador de toda la planificación y programación del curso. El oficio, la formación en lo profesional, debe «mandar». Partimos de la importancia de la tarea como elemento vertebrador de la jornada y de todas las actividades que configuran el plan formativo.

El grupo de alumnos como instrumento educativo

Junto a la dimensión personal que conlleva el acompañamiento de los alumnos, ya que cada uno vive su propia situación personal y familiar, debemos dedicar buena parte del esfuerzo a configurar una identidad personal y grupal positiva. Estos alumnos suelen carecer de la necesaria identidad positiva con sus compañeros del instituto, debido al desfase entre sus conocimientos y los de sus compañeros de tutoría, y, por lo tanto, a la dificultad para participar de forma activa e integrada en buena parte de las actividades propuestas para su grupo clase. Es necesario esforzarse para recuperar y mejorar la imagen que tienen de sí mismos, tan deteriorada en algunos casos, y uno de los desencadenantes de su rechazo al medio escolar.

El proceso de avance progresivo en módulos y fases

Los adolescentes y jóvenes de este tipo de proyectos viven en un eterno presente, donde el pasado y el futuro no existen y, la mayor parte de las veces, son algo que no pueden asumir porque es incierto y ajeno a su voluntad. Esto lleva a que vivan en un presente prolongado donde domina el determinismo (las influencias ajenas a sus propias vidas). Con estos presupuestos es difícil que los jóvenes se sientan agentes activos de su propia vida.

El organizar la acción formativa alrededor de módulos cíclicos, de etapas o fases posibilita que los jóvenes puedan ir asumiendo progresivamente los distintos aspectos del proceso de aprendizaje. Al mismo tiempo, les permite descubrir los distintos retos que deben ir superando antes de dar por concluida cada fase. Esto permite que

⁰¹ Elementos desarrollados a partir de reflexiones realizadas por Marisa Moresco y Lola Arrieta de la Fundación Cauces de Salamanca.

el o la joven sea consciente, en todo momento, del punto en el que se encuentra, lo que se espera de él en ese momento y cuánto falta por recorrer, pudiendo realizar una evaluación y auto-evaluación eminentemente formativa.

La tutoría: principios de intervención

La tutoría constituye un elemento fundamental de toda la labor educativa que se desarrolla con el grupo de alumnos. Se enmarca dentro del proceso personalizado de ayuda al alumno en su progresiva realización personal y su desarrollo intelectual, para que sea capaz de descubrir tanto sus capacidades y oportunidades escolares, como las destrezas manuales básicas que le pueden ser de utilidad en un futuro cercano. La tutoría incluye una serie de acciones en las que se han de trabajar aspectos que faciliten el desarrollo personal, tales como la autoestima, la motivación, la integración e implicación social y el autocontrol.

Dentro de este proceso, podemos destacar una serie de principios que deben guiar la intervención educativa:

- Aceptar al alumno en su totalidad, y manifestárselo en diferentes circunstancias y situaciones. No obstante, esto no implica la aceptación de sus conductas y comportamientos.
- Favorecer el apoyo y la ayuda del grupo de compañeros cuando el alumno atraviesa dificultades o «baches» durante su permanencia en el programa.
- Favorecer el conocimiento mutuo del grupo y la integración de los distintos individuos.
- Analizar con el grupo en su totalidad, mediante asambleas y conversaciones pausadas, la evolución o el retroceso en la consecución de los objetivos.
- Partir del nivel de desarrollo del alumno, y adecuar las actividades, los trabajos y las tareas propuestas a sus capacidades.
- Potenciar una creciente autonomía del alumno en la ejecución de las tareas y actividades programadas.
- Incrementar las expectativas de éxito implementando una programación que permita verificar los pequeños logros que van obteniendo; resaltando los pequeños logros que el alumno vaya consiguiendo, y reconociéndolos expresa y abiertamente; y valorando a cada alumno según su esfuerzo y sus posibilidades. Hay que analizar individualmente con cada alumno su evolución dentro del grupo-clase, y poner de manifiesto tanto sus logros, como los puntos en los que necesita mejorar.

La orientación hacia la vida activa

A todo lo dicho, hay que añadir que estos programas deben ser, necesariamente, programas de transición a la vida activa:

- En el sustrato de la concepción de este tipo de programas debe estar la preocupación por afrontar la relación con el mundo de la empresa de la forma que mejor asegure la integración en el mundo laboral de los jóvenes que participen en el programa.
- También debe estar presente la intención de poner al alumno ante las circunstancias concretas propias de la cultura de trabajo real propia del mundo de la empresa, entrenándole de este modo para que pueda aclimatarse a esa cultura de trabajo, a sus ritmos y exigencias. Para ello, podrán incluso simularse escenarios cercanos a sus jornadas y condiciones de trabajo.
- El modo de organizar los futuros programas debería hacer posible que tanto los educadores, como el colectivo de los jóvenes vivieran, a lo largo de toda la acción formativa, una cierta tensión permanente propia del esfuerzo final que implica el hecho de alcanzar la inserción laboral.
- Tienen que mantener la mayor relación posible con el ámbito productivo. Cada entidad promotora debe poner todos los medios a su alcance y procurar que esa relación entre el programa y la empresa sea fluida y de cabida a una mutua interpelación. Esa relación permitirá reorientar e implementar la cualificación que se está dando a los jóvenes del programa en función de la lógica del plan formativo y, también, de la formación requerida por el posible empleador.
- Hay que intentar vivir todo esto a lo largo del desarrollo del programa, puesto que debe estar presente desde el momento en que se elabora y redacta el proyecto de actuación para así articular, ya desde el inicio, la relación entre el programa y el medio empresarial.

Todo lo anterior conforma un planteamiento metodológico con un talante distinto de los más típicamente academicista, que a menudo contaminan experiencias formativas que deben ser, necesariamente, mucho más vivas, mucho más cercanas a la realidad de unos jóvenes que, frecuentemente, han sido víctimas de su propia realidad vital, demasiado alejada y distante de los requerimientos de la institución educativa más rancia y con poca o ninguna flexibilidad.

Con la mirada puesta en el futuro inmediato

Consideraciones generales de base

A la hora de comenzar a plantear una propuesta curricular para los PCPI, consideramos que es imprescindible partir de la realidad a la cual se quiere servir, y que no es sino la existencia un colectivo demasiado amplio de alumnos que ha venido fracasando históricamente en el sistema educativo y al cual no hemos sabido ofrecer respuestas adecuadas y que tengan en cuenta sus muy diversas necesidades, aunque se han venido ensayando distintas estrategias y enfoques que señalan líneas de actuación que hay que tener en cuenta.

Por otra parte, si la sociedad ha cambiado tanto, el sistema educativo debe ser capaz de acometer también un cambio que permita dar respuestas eficaces a las nuevas situaciones.

Igualmente, hemos de señalar que estamos ante la necesidad de una apuesta ética de gran calado. Estamos obligados a hacer real el derecho a la educación que reconoce la Constitución y, por lo tanto, a configurar un verdadero itinerario de inserción laboral y social para este segmento de la población. Igual que cualquier joven puede tener bien descrito su itinerario desde el jardín de infancia hasta su salida de la universidad, el sistema debe hacer posible que los jóvenes que en algún punto de su formación no progresan tengan un itinerario alternativo que les permita llegar a integrarse en el cuerpo social que llamamos normalizado, no como algo graciable, sino con medidas y acciones formativas que sean parte del sistema ordinario. Esto puede y debe ser una importante contribución a la cohesión social de toda la ciudadanía.

El currículo y la metodología

- Un cambio a un currículo mucho más funcional, integrador, que no esté fragmentado en asignaturas, sino que supere esta aproximación al conocimiento y busque unidades más globales. Hay que apostar por una oferta que suponga un bloque coherente entre los contenidos y una metodología específica apropiada.
- Una metodología activa muy concreta y completamente alejada del academicismo conceptual desarrollado en la inmensa mayoría de aulas de secundaria. De no ser así, es probable que muchos docentes continúen manteniendo las

mismas prácticas aplicándolas al nuevo cuerpo curricular, aunque éstas hayan fracasado con anterioridad y mostrado su inutilidad con este alumnado.

Si estos elementos forman parte de la propuesta, podemos realizar una oferta integradora, que atienda a la diversidad del alumnado sobre el que aplicaremos este nuevo recurso. Así, ésta tendrá el potencial educativo suficiente para convencer al alumno de que puede continuar aprendiendo y se le podrá sacar de la situación de atasco, desmotivación y rechazo al sistema educativo en la que se encuentra sumido.

Ideas sobre la estructura y organización de los programas

- Convendría seguir manteniendo la ratio del grupo en 15 alumnos, atendidos preferentemente por dos únicos profesores (el tutor y el especialista), necesariamente a jornada completa.
- El perfil adecuado de los (dos) educadores que trabajan con el grupo tiene una influencia decisiva en el éxito del programa.
- La concreción del currículo debería llevar aparejado el desarrollo de unos materiales-tipo con los contenidos mínimos desarrollados de forma globalizada. No existe en el mercado ningún material desarrollado específicamente para nuestros alumnos. Los contenidos de primaria que debemos trabajar con ellos están diseñados para niños y los que se usan en las EPAS, para adultos. La tarea de diseñar todas las actividades que desarrollamos con un mínimo de calidad requiere un esfuerzo y un tiempo con el que hay que contar.
- La coordinación permanente y el trabajo en red de todos los profesionales deberían ser condiciones indispensables de este trabajo.
- También hay que considerar la integración del alumnado en la vida del centro, su implantación fuera de los centros educativos, cómo incorporar el módulo de carácter voluntario, la estructura organizativa semanal del PCPI, etc.

Contenidos que se han de impartir y competencias que demandan las empresas al contratar a nuestros alumnos

Aunque la finalidad de nuestra intención formativa es formar para la vida y no sólo capacitar mano de obra para el mercado de trabajo, no podemos ignorar las deman-

das del mundo laboral. A diferencia de lo que pudiera parecer, las empresas, a la hora de contratar a un/a joven de nuestros programas, están más interesadas en las competencias sociales y de desarrollo personal, que en aquellas que son más específicas de la profesión. Dan por sentado que el nivel de cualificación del alumno va a ser escaso e, incluso, prefieren formarlo ellos. Lo que siempre piden es que los candidatos tengan otras competencias, es decir, que no sean conflictivos, tengan ganas de trabajar, sean serios, comprometidos y responsables, sepan trabajar en equipo, estén motivados, sean constantes, se adapten bien y sean sociables...

Desde hace algún tiempo, somos bien conscientes de estos requerimientos, y estamos convencidos de que hay que lograr que los alumnos desarrollen esas «competencias de base» necesarias para el ejercicio de cualquier perfil profesional y que, incluso, configuran de modo consistente los elementos de una personalidad íntegra e integrada, caracterizada por el equilibrio personal, la sociabilidad y la ciudadanía.

A título de ejemplo, enunciaremos algunas de las tareas mediante las cuales es posible desarrollar procedimientos y estrategias básicas aplicadas al ámbito laboral:

- Ser capaz de realizar tareas que requieran la organización de materiales: pequeños objetos, una caja de herramientas, un armario, un almacén, una furgoneta. Desarrollar criterios que se deban utilizar para organizar un almacén. Realizar un pequeño inventario. Controlar la necesidad de reponer material.
- Ser capaz de realizar y mantener la limpieza y el orden de un espacio de trabajo.
- Tener criterios básicos para organizar una secuencia sencilla de tareas.
- Ser capaz de acometer pequeñas reparaciones domésticas.
- Tener estrategias para resolver problemas prácticos de desplazamiento: ¿Dónde voy primero? ¿Qué hago después? ¿Cómo tardaré menos?
- Tener competencias sociales para realizar tareas de ejecución individual, en parejas y en pequeños grupos, ya que es necesario adiestrar a las personas en el trabajo cooperativo. Poder desarrollar tareas en equipo: diseñar alguna tarea de reto por equipos. Llevar a cabo tareas en las que uno de ellos debe dirigir la actividad del resto.
- Ser capaz de utilizar a un nivel básico y funcional las tecnologías de la información y la comunicación.
- Conocer la normativa laboral práctica.
- Tener hábitos de higiene personal.
- Conocer las herramientas generales más necesarias para cualquier tarea manual.

Conclusiones, propuestas y cuestiones que hay que abordar

En este ámbito, no hay certezas ni consensos amplios acerca de las soluciones, en realidad ni siquiera existe acuerdo en lo que respecta a la manera de abordar estos retos. En etapas como ésta, es imprescindible la apuesta. Y acaso esta apuesta deba seguir siendo de tipo ético, para asegurar la cohesión social y la justicia social en lo que respecta a los colectivos más vulnerables.

Los PCPI han de formar parte de lo que deberían ser itinerarios formativos de inserción laboral e integración social, en oposición a la desvertebración y la fractura social que supone la no existencia de medidas para la población estudiantil más vulnerable, ya que el acceso al empleo, la consecución de un puesto de trabajo y la posibilidad de mantenerlo, resulta inviable sin la formación, sin la cualificación necesaria. Y sin empleo, la posibilidad de llevar una vida integrada en el cuerpo social es bien remota.

Y, puesto que no resolver bien este problema, además de ser una injusticia social, puede incluso erosionar gravemente los cimientos de una sociedad democrática y participativa, tal situación reclama una actuación contundente, amplia, generalizada, generosa, urgente y profunda. Hay cuestiones graves que se han de resolver con urgencia, y que señalamos a continuación a modo de conclusiones y propuestas.

- El abandono temprano de la escolaridad en los institutos: la escolarización hasta los 16 años es un logro social irrenunciable, pero hay que hacerla viable.
- La salida de jóvenes de los IES con 16 años o más sin ninguna cualificación profesional mínima es inaceptable, puesto que es un sinsentido que jóvenes que ya en el primer ciclo de la ESO presentan retraso y no se adaptan al academismo del currículum sean obligados a seguirlo, sin que haya planes alternativos que prevengan su deserción, ni les inicien en el desarrollo de las destrezas necesarias para su incorporación al mundo del trabajo.
- La respuesta y la oferta a estos jóvenes no puede ser elaborada ni ejecutada en solitario por los centros educativos. Hay que contar con el ámbito local, así como con la participación de organizaciones sociales, ya que es necesario trabajar en su conjunto el itinerario de inserción desde la formación reglada al empleo. Hacen falta respuestas ciudadanas globales que tengan el ámbito local como unidad básica de intervención.
- Los servicios municipales de empleo y formación debieran tener competencias estables para desarrollar bien por sí mismos, bien con la intermediación de

entidades de iniciativa social o mediante acciones concertadas con éstas programas mixtos planificados, conjuntos y complementarios, que impliquen tanto a los IES, como a la municipalidad-localidad. La idea sería que determinados alumnos tengan, por un lado, una presencia en los centros IES, dentro de una unidad de currículo adaptado a tiempo parcial, mientras que, por otro, realizan unas actividades de formación profesional específica fuera del IES, en un centro municipal de formación para el empleo.

- Todos los jóvenes -todas las personas- deben tener definidos los caminos por los que pueden transitar en su recorrido hacia el mundo adulto, en su acceso a la vida activa. Al igual que un muchacho «integrado» tiene asegurado un itinerario (centro de Primaria-IES-Universidad), en un proceso que a nadie escandaliza y que tiene una duración de entre 15 y 20 años, los muchachos que a los 16 años, tras 12 ó 13 de escolarización, salen de la secundaria sin título ni cualificación de ninguna clase debieran tener acceso a centros (a crear) de los que salgan con una cualificación profesional e, incluso, con un trabajo. Se trata de crear una red concertada de centros estables (como pudieron serlo los centros colaboradores del INEM) en los que se garantice que cada persona pueda recorrer su itinerario formativo, y cuyo primer escalón bien pudieran ser los PCPI.
- En el desarrollo de las previsiones anteriores, los actores deben ser, junto a los IES, los servicios municipales de empleo y formación, los servicios sociales, los servicios de atención a la juventud, las entidades de iniciativa social en estos campos y los servicios de formación y empleo gubernamentales y autonómicos. Para ello, será necesaria la realización de pactos en los que se materialicen «consorcios» para la acción concertada de todos estos agentes. Es necesario un verdadero trabajo en red donde todos los agentes nos corresponsabilicemos del gran reto de garantizar la integración social de toda la población. Alguien debe liderar y empujar en todo este proceso, y tal vez son los municipios, junto con los centros educativos, los que han de encabezar este movimiento.
- Es necesario ordenar y coordinar adecuadamente todas las intervenciones que se realizan en este ámbito para tratar de resolver la situación creada por hecho de que existe una gran cantidad de instituciones que tienen competencias en el tema de la formación y la intermediación laboral, y generar respuestas complementarias, integradas y comunitarias.
- Es preciso crear centros estables en los que se realice este tipo de acción de modo permanente -acciones de formación para el empleo, de adaptación a puestos de

trabajo, de intermediación laboral, de emplazamiento al tejido empresarial y de seguimiento de todos estos procesos.

- Hay que dinamizar y potenciar actuaciones coordinadas entre los centros educativos y su entorno social. Es preciso establecer programas que complementen y refuercen la acción educativa de los centros de secundaria. El propio ministerio está lanzando esta idea en un programa ambicioso que se encuentra en fase de experimentación (programas de acompañamiento escolar en primaria y secundaria, y programa de apoyo).

Acaso este planteamiento pueda parecer propio de ilusos, bien por pensar que hacen falta muchos recursos económicos o bien porque pueda parecer excesivo. Gran parte de esos recursos existen y se aplican ya, aunque de modo disperso y sin vertebrar planes de una acción concertada entre el sistema reglado y la educación no formal. Por otra parte, nadie se plantea que sean excesivos los recursos aplicados a las universidades que sostenemos, ni considera la posibilidad de cerrarlas o se cuestiona su existencia aún cuando muchos de sus titulados estén desempleados o no trabajen en aquello en lo que se formaron. Y es bien cierto que el montante de la inversión por plaza universitaria, con o sin éxito final, es mucho más alto que instaurar y garantizar un período de uno o dos años de cualificación para el acceso al mundo del trabajo para la población que sale de la ESO sin haberla culminado con éxito. Esto sería, además de más barato, mucho más equitativo en términos de justicia social y más eficiente en términos de cohesión social.

Referencias bibliográficas

- ARRIETA, L.; MORESCO, M. (1992): *Educar desde el conflicto*. Madrid, CCS.
- (1993): *Metodología de la formación ocupacional*. Madrid, Cáritas Española.
- COBACHO, E.; PONS, J. (2000): *Tecnología, ESO. Recursos y proyectos*. Valencia, Generalitat Valenciana.
- FLECHA, R.; PUIGVERT, L. (2002): «La comunidades de aprendizaje: Una apuesta por la igualdad educativa», en *REXE: Revista de estudios y experiencias en educación*, 1, 1, pp. 11-20.
- FLECHA, R.; PADRÓS, M.; PUIGDELLÍVOL, I. (2003): «Comunidades de aprendizaje: transformar la organización escolar al servicio de la comunidad», en *Organización y gestión educativa: Revista del Fórum Europeo de Administradores de la Educación*, 11, 5, pp. 4-8.

- RUÉ, J. (2001): *La acción docente en el centro y en el aula*. Madrid, Síntesis.
- RUÉ, J. et al. (2006): *Disfrutar o sufrir la escolaridad obligatoria: quién es quién ante las oportunidades escolares*. Barcelona, Octaedro.
- RUÉ, J.; TEIXIDOR, M. (1991): *Diversitat i agrupament d'alumnes*. Barcelona, Servicio de Publicaciones de la Universitat Autònoma de Barcelona.